

Una mirada sinóptica a los “Sagrados Corazones” en su paso por la parroquia san José de La Unión:

Dice san Pablo en su primera carta a los tesalonicenses: “Estén siempre contentos, oren en todo momento, sean agradecidos en toda circunstancia”. Esto es lo que Dios espera de ustedes como cristianos que son”. (1 Tes. 5: 15-18).

En este momento en que nuestros caminos se separan, queremos agradecer a Dios, la vida y entrega de estos hermanos SSCC, que durante 88 años estuvieron dando testimonio del amor de Cristo en nuestra parroquia.

La memoria es la facultad mental que nos hace posible registrar, conservar y evocar el pasado, esa memoria, es la que hoy nos permite recordar el andar de estos hermanos por esta parroquia, y al mismo tiempo, agradecer de corazón, este servicio que hoy llega a su fin.

Los invito a evocar algunos hitos de ese pasado, tomados tanto de fuentes escritas, como de tradiciones orales.

Nuestra comuna originalmente fue fundada el año 1821 con el nombre de Villa san José de La Unión, por tal motivo, nuestra iglesia adquiere la misma advocación de “san José”, cuya fiesta se celebra el 19 del presente.

Según el profesor e historiador sr. Eduardo Araneda, nuestro templo estuvo regentado en un principio, por sacerdotes franciscanos, posteriormente diocesanos, luego y hasta el día de hoy, por la comunidad religiosa de los SSCC. Manifiesta que, al hablar de la Iglesia de La Unión, no debemos dejar de mencionar la destacada figura del P. Rafael Azocar, por su celo religioso y fidelidad al catolicismo. Es el P. Rafael Azocar, quien, en el año 1908, encarga la construcción de un nuevo templo al arquitecto Juan Hille, después de haber sido destruido el antiguo, por un incendio en el año 1907.

Es entregado bendecido e inaugurado en el año 1914. Cabe destacar, además, que el P. Rafael en compañía de don Rosendo Miranda Gómez, fundan la “Escuela Parroquia y Templo San José”.

En 1936, la Parroquia san José es entregada a la administración de los hermanos de la congregación de “Los Sagrados Corazones” de la provincia alemana, quienes cumplen una labor educativa y social muy reconocida en la ciudad de La unión, destaca el primer comedor abierto parroquial, creado por el P. Kiliam Kemper, junto a las señoras de la acción católica, la pastoral carcelaria, la atención pastoral en el hospital san José y posteriormente en el hogar de ancianos. Una vez al mes se le lleva la comunión a los enfermos a sus respectivos domicilios. Se administran los cementerios católico y Daglipulli, como así mismo, el fundo Daglipulli, donde se logró contar con una lechería de primer nivel.

En el año 1967 el P. Leopoldo Lahuenroth y nuestros hermanos René Carrasco y Sergio Montes, dan vida al estudio “Amor y Paz”, cuyos programas: “Con Dios y su palabra” y “Sembrando”, fueron transmitidos por las emisoras: Concordia de La Unión, San José de Alcudia de Río Bueno, La Voz de la Costa de Osorno, Radio Condell y Libertad de Curicó, Radio Talcahuano de Talcahuano, Sago de Osorno, El Sembrador de Chillán, Estrella del Mar y Pudeto de Ancud.

En el 1975, los Padres Miguel Rodríguez y Enrique Breibach impulsan el movimiento de la Legión de María. Junto a muchos hermanos, se juntan a rezar el rosario y hacer obras de caridad.

1986 se une la provincia alemana y chilena, gestor de la unión es el P. Francisco José Bode. El P. Esteban Gumucio fue el primer sacerdote que llega a partir de esa fusión. Durante

cuatro años sirvió en nuestra parroquia San José de La Unión, siendo párroco en el año 1988.

A partir 1974, tuvo una especial dedicación por el movimiento católico “Encuentro Matrimonial”, del que llegó a ser coordinador latinoamericano en los ochenta. Desarrolló un amplio servicio de predicación de retiros a jóvenes y gustaba mucho de trabajar con los niños de la catequesis.

El P. Esteban fue un gran Pastor, destacó por su labor social y su capacidad de diálogo para enfrentar cuanto desafío se le colocara por delante.

Ante la problemática habitacional en nuestra comuna, entre los años 1970 – 1980, hay una fuerte presencia y acompañamiento de la parroquia, en los campamentos.

Un testimonio del p. Martín Kenigstain que refleja la precariedad en la que vivieron muchas familias, por ejemplo, en el vasto sector poblacional, “El Maitén”, versa así: “Y una de las actividades que hacíamos con los niños era el día de la población, entonces les trajimos papeles y pinturas y les pedimos que pinten lo que más les gusta, y ellos pintaban con el dedo, pues no había para pinceles, y un niño entregó una hoja llena de color azul, y le pregunté: ¿por qué pintaste todo azul? Y me dijo: porque lo que más me gusta es cuando salgo de mi casa y miro hacia arriba”.

Con el P. Martín, se instituyen, además, 14 talleres laborales para mujeres jefas de hogar.

Dado que nuestra ciudad carece de un lugar donde los menores se puedan quedar mientras sus madres, durante el día trabajan, en 1989 se funda la “Sala Cuna Francisco José Bode”. Los padres Leopoldo Lahuenroth, primero y posteriormente el P. Francisco José Bode, gestionan en

Alemania los recursos necesarios para la adquisición de una propiedad y financiamiento de la mantención de una “sala cuna y jardín infantil”. El requisito para postular, en aquel entonces, era obviamente, que las madres de los niños, se encontrasen trabajando. En los primeros años, los aportes, para atender esta necesidad vinieron de “Pro Menores”, un grupo de familias alemanas. Pronto los recursos comenzaron a escasear debido a la demanda de matrícula. Motivo por el cual el párroco de aquel entonces, sede en comodato, la administración y mantención de la sala cuna al “municipio”, que junto a “Pro Menores” compartieron los gastos, hasta que, a partir de 2015, se hace cargo Junji, de su administración.

Entre los años 1994 – 2007, contamos con la presencia de las hermanas de la congregación de SSCC, que vinieron a vivir su proyecto de vida religiosa y pastoral integral, junto a las comunidades de nuestras parroquias de La Unión y Lago Ranco.

Del 6 al 11 de octubre del año 1998 la parroquia se hace partícipe del primer encuentro continental de jóvenes en Chile, que reunió a miles de jóvenes católicos de todo el continente americano: “buses llenos de jóvenes con sueños de construir un mundo nuevo y con la esperanza de hacer germinar en nuestros corazones las semillas de fraternidad y compromiso con la Iglesia, logramos emprender el viaje donde la fe en Cristo nos hizo vivir esta hermosa experiencia”, Es uno de los muchos testimonios que recuerdan con gratitud dicha experiencia.

Viendo la necesidad de alimentación que hay en adultos mayores en situación de abandono y discapacidad, el 5 de abril de 1995, surge el “Comedor Abierto Antumalal”, donde los vulnerables pueden contar con desayuno, almuerzo, once

y cena, de lunes a sábado, contando a su vez con un espacio acogedor y temperado para ello. Obra liderada por el P. Martín Königstein, con la colaboración de sacerdotes alemanes.

Entre los años 1991 – 1994, con el P. Felipe Barriga Allende se reorganiza nuestra parroquia a partir del impulso de las Comunidades de base y Eclesiales de Base, dando origen además a los primeros ministerios y variados grupos pastorales.

Entre los años 1996 - 2002 Con el P. Fontaine, se retoma la pastoral carcelaria. Gestionó con el Hogar de Cristo la construcción de una capilla que con posterioridad fue donada para la comunidad Esteban Gumucio.

Los internos confeccionaban diferentes productos elaborados en madera, estos eran adquiridos por el P. Pablo, luego puestos a la venta en la feria de pequeños chacareros. Con el paso del tiempo se arrendó un local comercial denominado “El Laurel”, donde se exhibían y vendían los artículos.

Posteriormente, los reclusos son trasladados a la cárcel de Valdivia, por lo tanto, el local se cierra y con ello, obviamente se da término a la pastoral carcelaria.

En el año 1998, con el P. Julio Barrientos, y una inmensa cantidad de jóvenes que le acompañan, nace el grupo “salida a la calle” y la entrega de cajas de Navidad”. Además, impulsó la catequesis de los sacramentos en el regimiento Maturana, en el Liceo agrícola, y posteriormente en el liceo industrial Ricardo Fenner Ruedi.

El año 2000, se da vida al programa “Experiencia Peumal”, donde jóvenes misioneros: mujeres y varones, venidos de los colegios de la congregación de los SSCC, con la idea de vivir

un año de experiencia en comunidad, donde se les invita a abrir los sentidos, para dejarse empapar del evangelio, sirviendo al otro y mantener un constante compartir con los más sencillos.

Estos jóvenes contaron con el acompañamiento del P. Pablo Fontaine.

Cabe destacar además, que tanto el P. Pablo Fontaine como el P. Miguel Macaya fueron dos sacerdotes muy comprometidos con el Ecumenismo, en ese contexto, este último, junto a representantes de otras confesiones, contribuyó a la creación del programa de Religión del Liceo Bicentenario Rector Abdón Andrade Coloma, como así mismo, la restauración de la iglesia de la misión de Trumao. La Sra. Elena Iroumé comparte el siguiente testimonio: “Por desgracia, no me es posible asistir y lo siento mucho. Rezaré por ellos para que el Señor los bendiga y tengan un retiro tranquilo y en paz. Conocí al Padre Fontaine y muy especialmente al padre Miguel Macaya. El Padre Miguel hizo suya la tarea de restaurar el templo Misión de Trumao. Con una dedicación maravillosa, consiguió recursos hasta salvar la estructura de esta querida iglesia, patrimonio de la región”.

Por su labor social el año 2015, el P. Pablo Fontaine, es declarado hijo ilustre de nuestra comuna.

En el contexto del bicentenario de la fundación de nuestra ciudad de La Unión, el año 2021, el Municipio, encabezado por el alcalde, Don Aldo Pinuer, en conjunto con el centro cultural, propone entre sus ciudadanos, buscar y guardar aquellos objetos del presente para ser encontrados por generaciones futuras que podrían ayudar a entender a los unioninos del futuro, algo de la realidad de nuestro tiempo y guardarlos en una **Cápsula del tiempo**.

El equipo de animación de la comunidad “El Buen Pastor”, consideró que, si hay algo, que merece ser conservado en la conciencia de nuestra comunidad, es la figura de nuestro querido Hijo Ilustre.

Por consiguiente, propone el “**Alba**” con la que Padre se revistió en sus innumerables celebraciones litúrgicas que concelebró con nuestra comunidad unionina.

Del 2022 al presente, el acento de la congregación ha estado centrado en la formación de agentes pastorales, dejándonos herramientas litúrgicas para el desarrollo de ministerios laicales: recientemente se ha aumentado la institución de ministros de la sagrada comunión y del alivio. Se trata de laicos comprometidos dispuestos a dar de su tiempo para ponerlo al servicio de los necesitados.

Por último, termino por mencionar la construcción de la gran mayoría de las capillas tanto del campo como de la ciudad, voy dejando hasta aquí, la presente reseña. Con seguridad, muchas cosas se nos han quedado en el tintero.

Hermanos religiosos, reciban ustedes, nuestros más sinceros agradecimientos por todo lo vivido durante este tiempo, gracias por atender las necesidades materiales y espirituales de tantos hermanos, gracias por animar nuestra fe, regalarnos su amistad, por acompañar a la comunidad unionina en sus penas y alegrías.

Que san José, nuestro santo patrono, así como en otro tiempo liberó a Jesús del inminente peligro de su vida, les cuiden y protejan de todo mal, que el Señor Jesús y la virgen santísima, bendigan sus nuevas responsabilidades.

Muchas gracias